

¿Qué es una madre de día?

Las madres de día somos profesionales de la infancia, en continua formación, que acogemos en sus hogares a un grupo reducido de niños y niñas (hasta un máximo de 4), con edades comprendidas entre los 6 meses y los 3 años mayoritariamente y, en ocasiones, hasta los 6 años, para acompañar desde el cariño y la individualidad todo su desarrollo (físico, emocional e intelectual) en un entorno seguro y acogedor.

Al mismo tiempo de ofrecerse como una alternativa educativa para poder conciliar la vida familiar y laboral de las familias desde el respeto al menor y donde la colaboración y confianza entre ambos ambientes es de vital importancia para poder ofrecer a los menores un entorno favorable para su sano desarrollo.

En la casita hay espacios adaptados, diferenciados y seguros para "dejar ser" y favorecer el juego, la exploración y cubrir las necesidades de los menores, favoreciendo su movimiento libre y autonomía, desde una observación y escucha activa.

Mi principal labor será acompañarles en su momento concreto de desarrollo, ofrecer recursos y herramientas, sin interrumpir sus actividades, y mostrarme cercana y afectiva para que ellos vayan descubriendo sus propios aprendizajes.

Mi presentación como madre de día



Mi nombre es Ana, tengo 34 años y esta es mi familia. Mis dos mayores tesoros, son mis hijos, Asier, de 6 años y Mikel, de 1 año y medio. Además tenemos un perrete llamado Pepe que ha cumplido los 5 años.

Mi proyecto sobre la Casita Abrazo surge como respuesta a mi necesidad personal de acompañar a los más pequeños, dándoles el protagonismo que merecen. A continuación os cuento un poquito más sobre mí para explicaros mi trayectoria y lo que me ha llevado a emprender y querer ser Madre de día.

Desde pequeña he sentido vocación por el mundo de la educación, quería acercar a los niños a nuevas posibilidades pero siempre partiendo desde su interés, para que nunca perdieran la curiosidad por seguir aprendiendo.

Mi recorrido empezó estudiando el técnico de educación infantil donde ya empecé a descubrir que necesitaba desaprender para aprender, romper con el acompañamiento tradicional. En esta formación comenzó mi camino por la educación y, posteriormente,

he ido orientando mi trayectoria hacia las direcciones que quería seguir y, que se corresponden más, con mi forma de entenderla.

Tras el ciclo formativo, tuve la suerte de iniciarme a nivel laboral, en 2009, en una escuela privada muy respetuosa, que me ha acompañado durante 13 años, que me ha visto crecer a nivel laboral, profesional y personal, y que además, me ha facilitado seguir aprendiendo y llevar a cabo dichos aprendizajes en ese espacio. Me siento muy afortunada por ello y, por la posibilidad de haber aprendido juntos y haber podido cooperar aportando nuestro granito de arena en la visión del niño y su acompañamiento.

Esta mirada hacia el niño, las experiencias y la educación, fomentó mis ganas de extrapolarlo a otras etapas, por lo que me embarqué en el grado de magisterio en educación primaria y, puesto que vi la importancia del mundo motor en el desarrollo integral del niño y la necesidad de favorecerlo, quise especializarme en la mención de educación física para, más tarde, ampliar esa formación, con un máster en psicomotricidad vivenciada, entendiendo la importancia del mundo emocional también en este aspecto.

La labor en la escuela, la experiencia personal, el espíritu de reflexión y autocrítica y la curiosidad por seguir aprendiendo, han hecho que siga, constantemente, formándome y conociendo otras formas de trabajar, apuntándome a cursos de diferentes temáticas,...

Cursos relacionados con los primeros auxilios, los reflejos primitivos, las propiedades de la arcilla, la inteligencia emocional, masaje en la escuela ... me han ayudado a tomar conciencia de la importancia de los cuidados y la actitud ante ellos y, conocer otras pedagogías como Waldorf, María Montessori, Emmi pikler,... van enriqueciendo también mi visión sobre la educación y la infancia, su desarrollo y me aportan ideas para su mejor acompañamiento.

En 2017 nació mi primer hijo y supuso también un cambio en mí a todos los niveles. Me ayudó a descubrirme de otra manera, a crecer, a quererme un poquito más y mejor y, sobre todo, a conocer otra forma de relación. Entendí y aprendí otro idioma de comunicación y tome conciencia de la importancia de estar, observar y dejar ser. Ahí comencé a priorizar y ser consciente de lo que para mí es importante e ir en esa dirección. Me enamoré de mi nueva etapa en la vida. La llegada de mi segundo hijo en 2022, fue una inyección de seguridad y confianza en mí misma impulsándome a coger las riendas de mi vida para ser coherente con mi forma de vivir y entender.

Estas y otras experiencias han removido mi vida, a todos los niveles, queriendo construir un espacio, La casita abrazo, para poder ofrecer un acompañamiento, no solo a niños, sino también a sus familias, favoreciendo la incorporación al mundo laboral y cubriendo una necesidad real, alternativa a las escuelas infantiles, pero donde el protagonista sea el menor. Al mismo tiempo, me ha invitado a seguir aprendiendo, conociendo y uniéndome a diferentes redes de apoyo como Red de Madres y padres de día, la cooperativa Mares de día, SCCL,... que comparten la misma forma de

acompañar estos primeros años de vida. Todas las experiencias nos marcan y colaboran en la formación de nuestra personalidad, visión del mundo y forma de enfrentarnos a cada día, por eso me parece tan importante y sensible esta etapa y debemos comenzar por dar la importancia que tiene a estos primeros años de vida.

Dar una continuidad al ambiente familiar, permitiendo al niño explorarse y conocer también el mundo que le rodea, desde un ambiente de seguridad e individualidad, que le permita seguir su ritmo propio y favorecer ese aprendizaje. Dejar de lado el "adulcentrismo" para entender el mundo desde sus ojos y así ser conscientes de la importancia de tomar una actitud de serenidad, calma y desarrollar la empatía, que le proporcione un ambiente armonioso, cuidadosamente preparado, donde poder explorar a todos los niveles, tanto físico, emocional, social,... y por tanto, promover su desarrollo integral.

La importancia de una presencia real, una actitud de respeto y una confianza mutua son las alas para la abertura al mundo y la construcción de la identidad.

1.3. Edad de los menores que se acogen

En la Casita Abrazo se acogen, hasta cuatro niños y niñas, con edades comprendidas entre los 6 meses y los 3 años, favoreciendo el acompañamiento de cada uno y, al mismo tiempo dándoles la posibilidad de enriquecer sus vivencias con el encuentro diario con otros niños de edades diferentes.

Esta heterogeneidad es también una forma de acercarlos a la realidad de la sociedad, donde coincidimos con otras personas diferentes, a todos los niveles y, al mismo tiempo un estímulo en su desarrollo, ya que, los más mayores podrán sentirse colaboradores de los más pequeños y estos, a su vez, se sienten atraídos por las actividades de los mayores y capaces de conseguir realizarlas también. Estos contactos e intercambios entre ellos afianzan el vínculo que se va a crear entre ellos y por tanto beneficia sus vivencias.